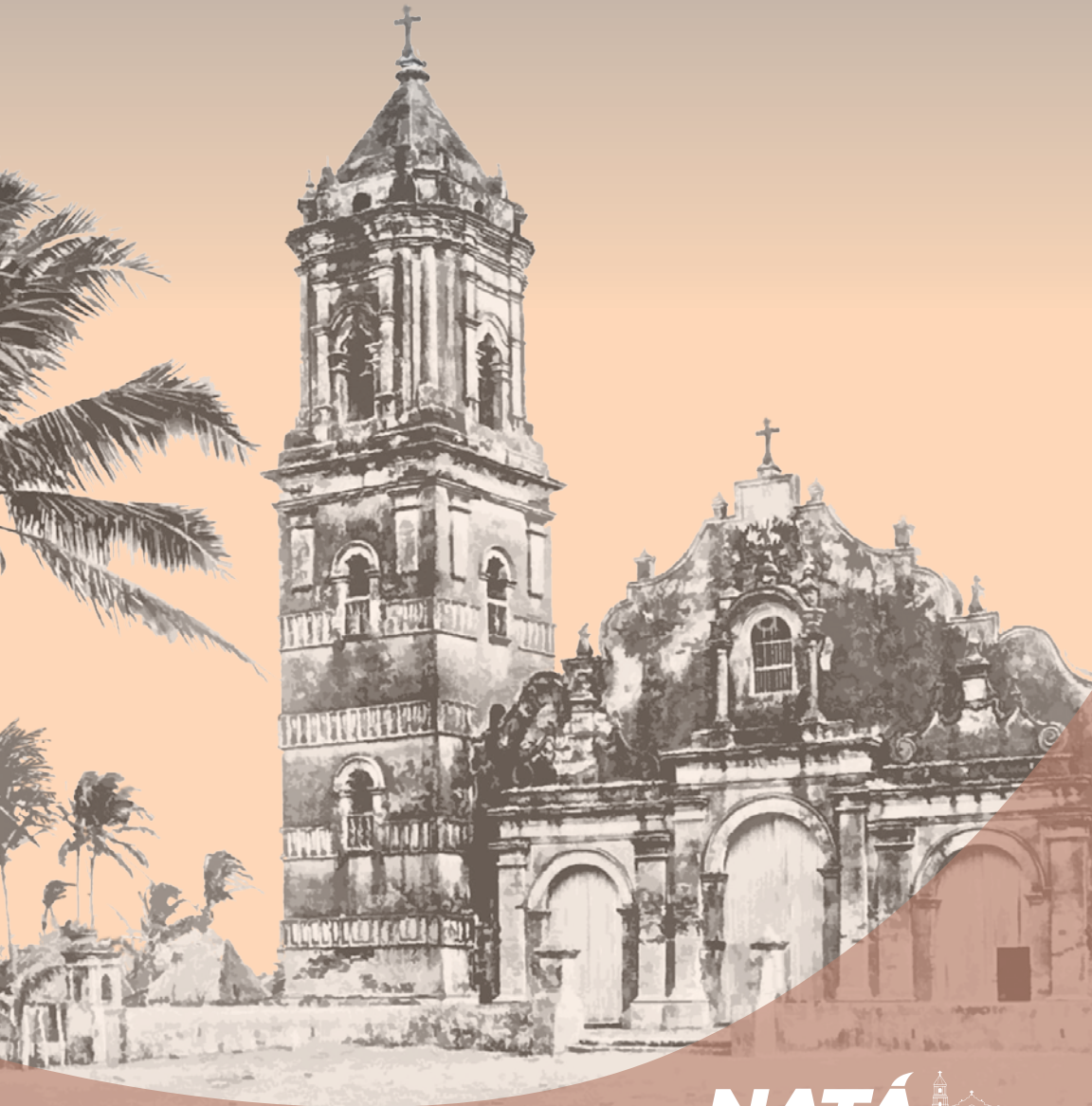




REVISTA CULTURAL

# LOTERÍA

Edición Especial



**NATÁ**   
1522 - 2022



# VISIÓN Y MISIÓN DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA

## **VISIÓN**

Una Lotería Nacional de Beneficencia Moderna y Competitiva que contribuya en forma creciente al desarrollo del país y a la solución de los problemas de los más necesitados.

## **MISIÓN**

Construir una Institución con presencia en cada comunidad que consolide la confianza y la transparencia de nuestra oferta, ganando a cada panameño como cliente.



# LOTERÍA

REVISTA CULTURAL

Edición Especial - Nata de los Caballeros / 2023

## Junta Directiva:

Presidente de la Junta Directiva  
**Licdo. Publio De Gracia**

Representante  
del Ministerio de Gobierno  
**Licdo. Lorenzo Hincapié**

Representante  
de la Contraloría General  
**Dra. Kathia Rojas de Román**

Representante  
del Sindicato de Billeteros  
**Sr. José Batista**

Representante  
de los Compradores de Biletos  
**Ing. Rafael Silvera**

Representante  
de los Compradores de Biletos  
**Arq. Felipe González**

Directora General  
**Licda. Gloriela Del Río R.**

Secretario General  
**Licdo. Valentín López**

## Por la Administración:

Directora General  
de la Lotería Nacional de Beneficencia  
**Licda. Gloriela Del Río Remice**

Subdirectora General  
de la Lotería Nacional de Beneficencia  
**Licda. Yheimy González**

Secretario General  
**Licdo. Valentín López**

Directora de Desarrollo Social y Cultural  
**Licda. Marietta de Paredes**

## Consejo Editorial:

Editor de la Revista Cultural Lotería  
**Prof. Rommel Escarreola Palacios**

Asistente del Editor  
**Mgter. Garrit H. Geneteau D.**

**Mgter. Denis Javier Chávez**  
**Dr. Darío Sandoval Shaik**  
**Dr. Manuel Calderón Pimentel**  
**Prof. Jovanna Valdés**

Secretaria del Consejo Editorial  
**Licda. Ana María de Almanza**

Correctora  
**Profa. Cila Barría**



---

# ÍNDICE

---

## **PALABRAS DE PRESENTACIÓN**

### **Gloriela Del Río Remice**

Directora General de la Lotería Nacional de Beneficencia .....4

## **ARTÍCULOS**

### **La mujer indígena en el Natá Prehispánico**

Lesbia Noemí Arrocha Guevara.....7

### **Natá en el siglo XVI. El centro del Istmo antes y después de la conquista española**

Guillermina De Gracia..... 29

### **La independencia de los pueblos del Interior en 1821 y la participación de Francisco Gómez Miró**

Pantaleón García Bethancourth.....59

### **Las mujeres de El Caño (antigo Coclé), Una mirada retrospectiva a la mujer de la región**

Julia Mayo Tomé ..... 83

### **Evolución histórica de la educación en el distrito de Natá durante la etapa Republicana**

Adriana Shaik de Sandoval y Roberto Sandoval Muñoz ..... 105

### **El turismo religioso, las órdenes en España y el camino de Santiago de Panamá**

Hermann Gnaegi..... 136

### **Necrópolis de El Caño y su protección conforme a los Tratados Internacionales**

Constantino Riquelme Ortiz ..... 147

### **La Escuela Secundaria de Natá de los Caballeros El Colegio Mariano Prados Araúz (CMPA)**

Adriana Shaik de Sandoval ..... 162

---

# LAS MUJERES DE EL CAÑO (ANTIGUO COCLÉ). UNA MIRADA RETROSPECTIVA A LA MUJER DE LA REGIÓN CENTRAL DEL ISTMO EN ÉPOCA PREHISPÁNICA.

---

Por: Julia Mayo Torné

## Resumen

En esta publicación se presentan los resultados de un análisis realizado a las inhumaciones de mujeres halladas junto a varones y niños en tres tumbas del sector del cementerio de El Caño destinado a la élite, cuya cronología está comprendida entre los años 900 y el 1000 d.C. Este estudio ha servido para abordar el papel de la mujer en las sociedades estratificadas del Istmo partiendo del supuesto de que estas representan la realidad de su género en este tipo de sociedades. La manera como sus cuerpos fueron tratados, la posición que ocuparon en los enterramientos y sus ajueres funerarios revelan que fueron madres, cuidadoras, agricultoras y artesanas, y que, si bien nunca ocuparon puestos de mando, sí ciertas posiciones de prestigio tales como el de chamana o guía espiritual.

## Introducción

El estudio se enmarca en los preceptos de la arqueología de género, una corriente de nuestra disciplina que examina la construcción social de las identidades y también las relaciones de género teniendo en cuenta a las mujeres, en tanto estas son una parte integral de cualquier teoría social. Los investigadores, que trabajan en arqueología de género, crean un discurso igualitario al incorporar a la mujer en su análisis del pasado, al tiempo que cuestionan la mayoría de las representaciones producto de las investigaciones hechas hasta ahora, las cuales en la mayoría de los casos, han girado en torno al hombre. Es una corriente que se inicia en la década de los 70 y toma fuerza en los 80 y que tiene como principales representantes

a un grupo de arqueólogas norteamericanas, como Margaret W. Conkey (Conkey, 1997), especializada en el período Magdalenense del Paleolítico Superior en los Pirineos franceses, y a Janet D. Spector, coautora junto a la anterior, de uno de los primeros artículos sobre arqueología de género de la historia titulado "Archaeology and the Study of Gender" (Conkey y Spector, 1984). También son importantes las contribuciones de Joan M. Gero, cuyas investigaciones se centran en el género y las relaciones de poder en la prehistoria, particularmente en las regiones andinas de Argentina y Perú (Gero y Conkey, 1992; Gero 1998; Gero 2009), y las contribuciones de las investigadoras escandinavas como Liv Helga Dommasnes profesora de arqueología en la Universidad de Bergen, Noruega, quien ha hecho múltiples estudios no solo de la mujer sino también de la niñez en la Prehistoria, Edad del Bronce y Hierro en Escandinavia (Galanidou y Dommasnes, 2007; Dommasnes et al., 2010; Dommasnes y Montón-Subías, 2012; Dommasnes, 2017, 2018).

Gracias al esfuerzo de todas estas mujeres, en la actualidad el mundo de lo femenino es tenido en cuenta más que nunca antes, siendo numerosas las investigaciones que se enfocan en específico en el papel de la mujer en la historia. En esta misma línea, los museos, los principales escaparates de nuestro conocimiento del pasado y sus gentes, son cada vez más conscientes, en este sentido, al punto de que prácticamente todos incorporan a la mujer en sus museografías, siendo además inclusivos en las representaciones que buscan ilustrar a personajes cuyo género es incierto.

## **Una historia llena de obstáculos**

Desde el principio de la Humanidad, la mujer ha debido recorrer un largo camino lleno de obstáculos para lograr trascender a su condición de madre y tener la posibilidad de participar en la sociedad. Nuestra constitución física, más pequeña que la del hombre, no nos ha impedido sin embargo realizar actividades que demandan un importante esfuerzo físico, tales como la agricultura o la caza, pero sí nos ha alejado del poder o de posiciones de mando. ¿Por qué ha ocurrido esto o por qué sigue ocurriendo? Seguramente porque históricamente el ser madres ha estado ligado a nuestra propia naturaleza, la cual está preparada para traer al mundo a nuevos miembros de nuestra especie, facultad que deriva a su vez de otra práctica universal que es la de la unión sexual o matrimonio. El ser responsables de parir nos ha hecho tradicionalmente responsables, además, de proveer de alimentos

a nuestros hijos, de ahí que tradicionalmente la mujer se haya visto envuelta en el aprovisionamiento, la manipulación y procesamiento de alimentos, la elaboración de materiales de subsistencia como la ropa, los enseres del hogar y cocina, entre otras actividades. La mujer es, por tanto, la responsable última de la continuidad de la especie, y por ende una figura importante dentro de cualquier sociedad, se haya sabido o no valorar.

De hecho, lo cierto es que a pesar de ello, en la mayoría de las sociedades sino todas, las mujeres han estado siempre subordinadas al hombre, en otras palabras, han vivido bajo el régimen del patriarcado. Si existieron o no alguna vez los matriarcados, es decir grupos en los que el mando reside en las mujeres, esto es un tema que sigue en discusión. Frederick Engels (1972) fue el primero en proponer que en la historia de la Humanidad se produjo una evolución de las sociedades desde un pasado matriarcal al presente patriarcal. Desde su punto de vista, todas las sociedades han pasado por tres estadios evolutivos: el Salvajismo (alto, medio y bajo), el Barbarismo (alto, medio y bajo) y la Civilización (alto, medio y bajo), cuyas transiciones son generadas por cambios en la organización económica y tecnológica. Durante el estadio de Salvajismo, la vida familiar se organizaba en torno a la casa comunal la cual estaba bajo el control de las mujeres. Los hombres iban y venían de una casa comunal a otra teniendo encuentros sexuales aquí y allá. La línea de descendencia de la madre tenía mayor importancia que la del padre, porque la manera de cruzarse de hombre con mujeres hacía que no hubiese nunca certeza sobre la paternidad. A finales de la etapa de Salvajismo y principios de la etapa de Barbarismo, la mujeres buscaron sacudirse la opresión y la humillación de numerosos encuentros sexuales simultáneos estableciendo el matrimonio por parejas, es decir en un vínculo entre un solo hombre y una sola mujer (Engels, 1972, p.117). En algún momento, entre el bajo Barbarismo y el Barbarismo medio, ocurre la transición económica de cazadores recolectores a la domesticación de las plantas y de los animales, momento en el que se produce un incremento de la riqueza, apareciendo la plusvalía, y las tierras productivas quedan en manos de los hombres, ya que estos siempre han ejercido una mayor influencia en los asuntos relacionados con los medios de producción. El incremento de la producción trajo consigo la introducción de la propiedad privada y la necesidad de alguna forma de un sistema de herencia para disponer de la riqueza tras los fallecimientos. A medida que la riqueza se iba concentrando en manos de los hombres creció

el deseo de estos en transferírsela a sus hijos (Engels, 1972, pp. 118-119), todo lo cual colocó desde entonces al varón de una manera manifiesta en una posición superior y de control sobre la mujer.

La investigadora Buffie Johnson habla de matriarcado durante el Paleolítico y Neolítico en el sentido del enorme prestigio del que disfrutaron las mujeres por entonces, aunque aclara que no se refiere a que la mujer gobernase en régimen de matriarcado, sino que eran altamente valoradas (Johnson, 1990). Por entonces las sociedades eran igualitarias, no había caudillos, y se las respetaba por ser proveedoras de alimentos, dado que se dedicaban a la recolección; por ser además los primeros médicos en ejercicio, porque recolectaban también plantas medicinales; y por inventar la costura y la alfarería, además de crear los primeros refugios construidos con pieles, entre otras prácticas de gran importancia para la subsistencia de la especie. Johnson fundamenta su teoría en las imágenes o representaciones de lo que ella llama "diosas cultivadoras de la paz" que son representaciones de mujeres que aparecen junto a animales, algunas de las cuales tienen 30000 años de antigüedad y que, en conjunto, representan a mujeres empoderadas. Sin duda el que aparezcan en la iconografía, siendo en muchos casos las primeras representaciones humanas, pone de relieve el que muchas sociedades antiguas valoraron a la mujer y a lo femenino sobre todas las cosas.

En "A History of Their Own. Women in Europe From Prehistory to the Present", Bonnie Anderson y Judith Zinsser, ponen en duda esta manifestación relativa al estatus prehistórico de la mujer mediante el examen de evidencias arqueológicas, biológicas, psicológicas, antropológicas y escritas que hacen referencia directa o indirectamente al estatus de la mujer en la prehistoria (Anderson y Zinsser, 1999). Mantienen que ya por entonces este estaba perfectamente establecido como un estatus inferior y sugieren que la actividad bélica, y especialmente el combate cuerpo a cuerpo, fue la manera como los varones establecieron su importancia dentro de las sociedades. Además, con el paso del tiempo se produce una evolución de las sociedades igualitarias-pacíficas a las sociedades jerarquizadas y culturas bélicas, las cuales glorificaban la guerra y a los guerreros, mientras los ponían en valor a través de las creencias, las historias y la religión. Consecuencia de ello en estas culturas, el varón y su poder llegaban a verse como algo superior además de inevitable y natural.

Independientemente de si existieron o no matriarcados en la antigüedad, lo que si es cierto es que la ilusión de sociedades gobernadas por mujeres, ha suscitado desde siempre mucho interés, despertando la imaginación de muchos, no solo en Europa (recordemos el mito clásico de las Amazonas) sino también en América, precisamente por tratarse de historias extraordinarias de un hecho poco común. Estos matriarcados de leyenda fueron un motivo reiterado en las exploraciones en la era de los descubrimientos en nuestro continente. Son referidos ya en el primer relato europeo sobre América, el diario del Primer Viaje de Cristóbal Colón (entrada del 16 de enero de 1493, Sanz 1962); por el conquistador de México Tenochtitlan, Hernán Cortés (León Portilla, 2001). Dos décadas después, la expectativa de encontrar una sociedad gobernada por mujeres en el Nuevo Mundo seguía intacta. El sacerdote Gaspar de Carvajal escribió, que la expedición del conquistador español Francisco de Orellana por río Marañón en Sudamérica (1542) de la cual formó parte, sufrió el ataque de mujeres guerreras que, desde la orilla, le disparaban flechas y dardos con cerbatanas. Como consecuencia del impacto de esta historia, el río fue rebautizado Amazonas o río de las Amazonas, en honor a las legendarias mujeres guerreras de la mitología griega.

Con respecto a la existencia de matriarcados, en la actualidad Olivia Harris y Kate Young compilaron y prologaron en 1979 (Harris y Young, 1979) las investigaciones de una serie de autores que proponen la existencia de sociedades supuestamente matriarcales como los selk'nam de Tierra de Fuego o los mosuo del sudoeste de China, aunque realmente ninguna representa matriarcados porque, si bien algunos roles parecen haber sido intercambiados (sus mujeres son las dueñas o jefas del hogar, por ejemplo), los hombres siguen ejerciendo un poder político importante en la vida pública en ambos casos.

## **Las mujeres de la necrópolis de El Caño**

Realizamos investigaciones en sitio El Caño desde el año 2006 (Mayo et al., 2007; Mayo and Mayo, 2013; Mercedes Guinea Bueno y Mayo Torné, 2013; Mayo Torné, 2015; Mayo Torné et al., 2016; Mayo Torné, 2017; Mayo Torné et al., 2020; Kaal et al., 2020; Mayo Torné, 2020a; Mayo Torné, 2020b; Mayo Torné et al., 2021a; Mayo Torné et al. 2021) y en este tiempo han sido excavadas siete tumbas con enterramientos múltiples, tres de las cuales contienen los restos de mujeres.

El Caño es un asentamiento precolombino de uso funerario y tradición Gran Coclé, con componentes arqueológicos de tres fases diferentes del Período Cerámico Tardío: Fases A (700-850 d.C.), B (850-1000 d.C.) y C (1400-1550 d.C.) (Figura 1). Los enterramientos de los cuales proceden los datos que vamos a usar en esta investigación son de las dos primeras fases.

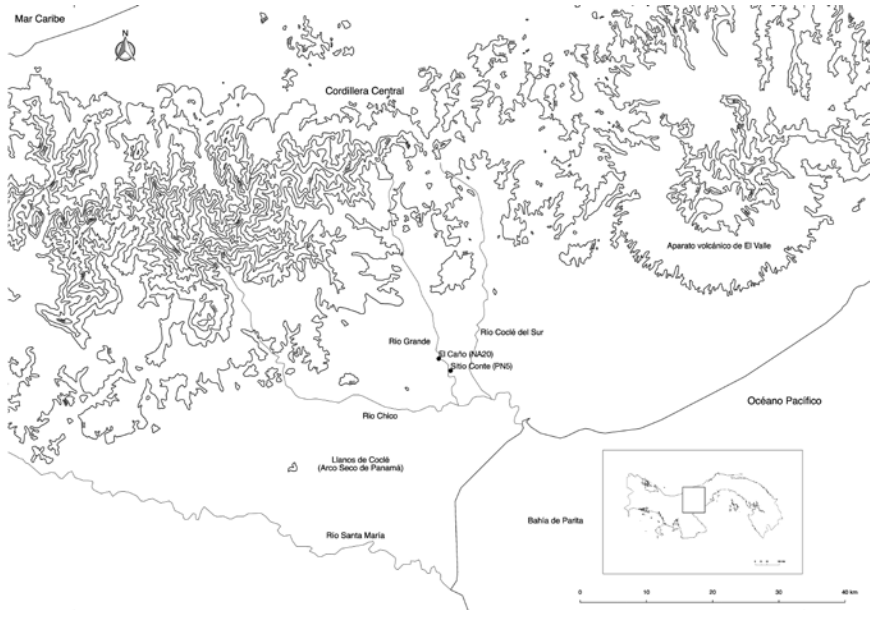


Figura 1. Mapa de los Llanos de Coclé.

La necrópolis está constituida por un cementerio y un recinto ceremonial (Figura 2). El cementerio estaba subdividido en al menos en dos sectores (Áreas 1 y 2) uno de los cuales (Área 1), era destinado específicamente al entierro de personas de alto estatus, y el otro (Área 2) al entierro de personas bajo estatus. Por su parte, el recinto ceremonial (Área 3) era el espacio donde consideramos tuvieron lugar algunos episodios de los rituales funerarios de las personas enterradas en el cementerio. Este espacio contenía algunas edificaciones construidas en madera, alineamientos de columnas de basalto, un conjunto de esculturas de piedra y una calzada.

## Planteamiento y metodología

En arqueología existe un consenso general sobre la importancia de los datos mortuorios para reconstruir la estructura social y otros aspectos elementales

de las sociedades, dado que se ha podido comprobar que lo colocado en las tumbas (ajuares funerarios y ofrendas) no son residuos casuales sino depósitos cargados de intencionalidad y significado (O'Shea, 1981). Sin embargo, si bien esto es así en lo que respecta al estatus, es arriesgado asumir que todos los grupos humanos entierran a los suyos de acuerdo al estatus social que ocupan en vida, existiendo numerosos ejemplos etnográficos en los que esto es así (Brown, 1981) pero también otros muchos en los que no funciona de la misma manera, siendo muy complejo el entendimiento del ritual teniendo en cuenta que, en su configuración, confluyen intereses políticos, personales y/o de grupo (Goody, 1962; Pader, 1982; Barrett, 2000; D'Altroy, 2015).

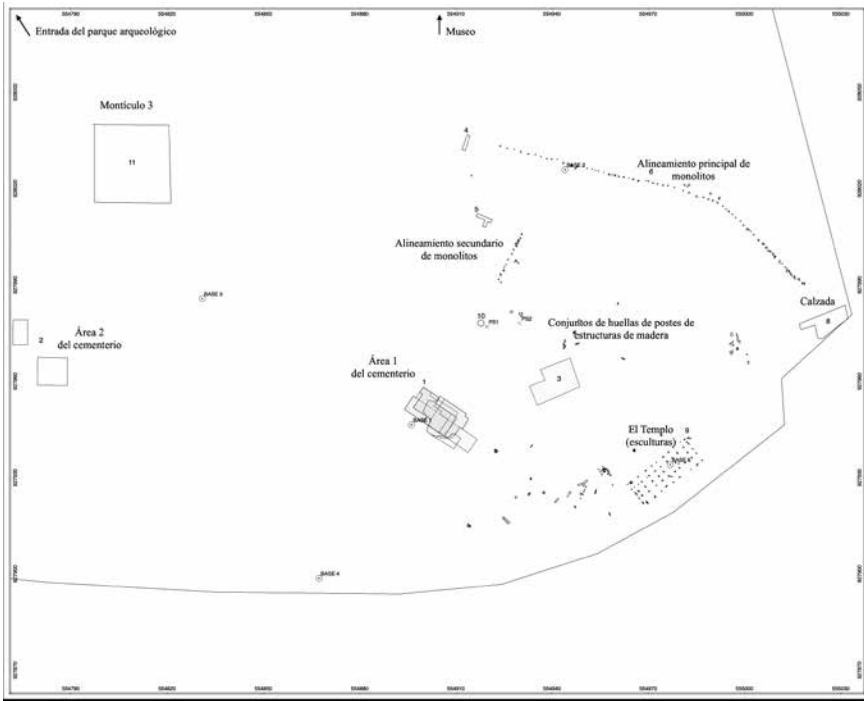


Figura 2. Plano de El Caño.

En el caso de El Caño consideramos que los funerales eran actos políticos en los que las familias importantes mostraban su estatus y poder y que los ajuares funerarios sí representan el estatus social en vida de los difuntos, porque en la sociedad enterrada allí los estatus estaban bien definidos y la transmisión del poder era hereditaria y siendo así cabe suponer que las



élites tendrían un especial interés en utilizar los enterramientos, en primer lugar y sobre todo, como un referente legitimador del estatus no solo de los difuntos, de las personas a las que están enterrando, sino también de sus familiares y herederos (Mayo Torné et al., 2021b).

Todas las tumbas del Área 1 de El Caño contienen enterramientos múltiples, es decir inhumaciones conformadas por varias personas enterradas al mismo tiempo (Figura 3).

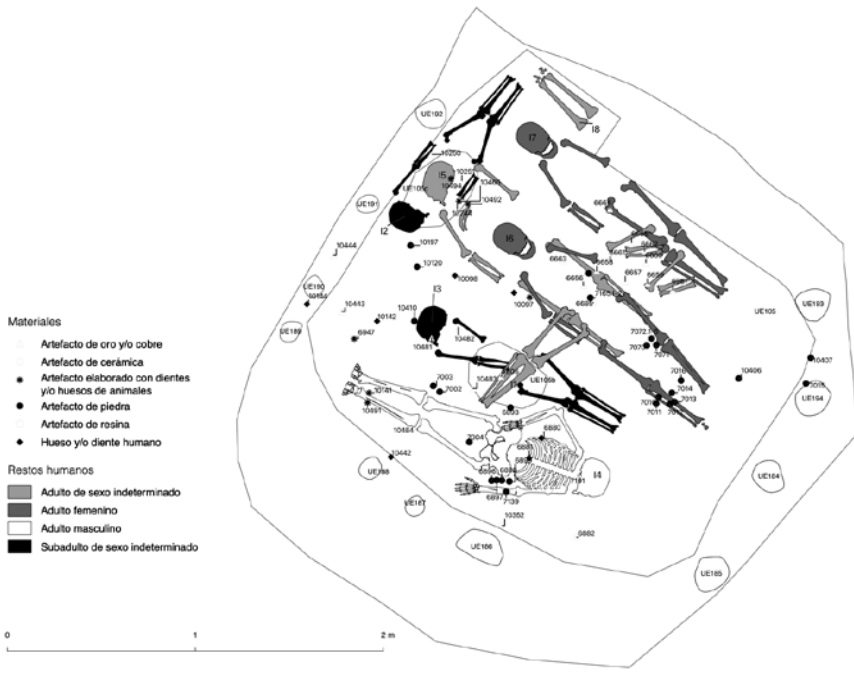


Figura 3. Plano de la inhumación de la tumba T1.

Estas singulares inhumaciones contienen hombres, mujeres y niños y en la mayoría de los casos las composiciones de cuerpos son claramente jerárquicas. El ocupante principal, situado generalmente en el centro del grupo, representa la columna vertebral de la sociedad. Los que lo rodean son personas que, o bien se suicidaron o bien se les dio muerte para servir de acompañantes, y ocupan siempre un lugar secundario en las tumbas. El sacrificio humano y la jerarquía de las composiciones, implican la creencia en una existencia más allá de la muerte y la importancia del rango social y la jerarquía no solo en el mundo terrenal, aquel en el que vivían, sino también

en el Más Allá, lo que nos hace pensar que para estas personas su futuro (su vida de ultratumba) se presentaba como una continuidad del mundo en el que vivieron.

La sociedad de El Caño no conocía la escritura y no estuvo en contacto con grupos humanos que la conociese y pudiera dejarnos información escrita sobre ella. Por lo tanto, la única fuente de conocimiento para conocerla son los restos arqueológicos. En esta ocasión nos hemos acercado al estudio de la mujer para inferir su importancia o el peso específico, analizando sus osamentas, los artefactos con los que fueron enterradas y examinando detalladamente la manera como se las representó en la iconografía, el tratamiento que recibieron al morir y el rol que representan en los enterramientos múltiples de los que formaron parte, dado que consideramos que los cuerpos de este tipo de enterramiento, tan particular, representaban un papel dentro de una escena de la cual es posible hacer una lectura examinando el lugar que ocupan, la manera como eran colocadas y tratadas, así como los artefactos con los que fueron enterradas.

## **Los entierros de mujeres de la tumba T1**

La T1 es una tumba del Período Cerámico Tardío Fase B. Una vez acondicionado el espacio que albergaría el entierro, se dispusieron sobre el suelo de la fosa los cuerpos de ocho individuos: cuatro adultos de sexo indeterminado (I1, I4, I5 e I8), dos adultos de sexo femenino (I6 e I7), y dos subadultos de sexo indeterminado (I2 e I3) (Figura 3). Todos fueron enterrados en decúbito dorsal extendido menos uno de ellos, el I4, que fue colocado en decúbito prono. Los individuos de I3, I4, I5, I6, I7 e I8 fueron dispuestos directamente sobre el suelo de la fosa, y los individuos I1 e I2 fueron colocados sobre ellos. Teniendo en cuenta la posición que ocupan en el enterramiento y el tipo de artefactos que componen sus ajuares funerarios, los individuos I1 e I2 son, sin lugar a dudas, los de mayor estatus de la tumba, siendo superior el del I1. A continuación pasaremos a describir los enterramientos de las mujeres.

### **Individuo I-7**

El individuo I7 es una mujer por la gracilidad de su mandíbula y cráneo. No se identificaron procesos degenerativos, ni desgastes dentales acusados, por lo que posiblemente se trate de mujer adulta pero joven. No pudimos estimar su estatura debido al mal estado de conservación de sus restos. La longitud de

su esqueleto es de 1,59 m (cabeza - pies). Fue colocada en posición decúbito supino (es decir, boca arriba), con la cara en norma frontal. No encontramos ajuares funerarios en torno a su cuerpo por lo que cabe suponer que fue enterrada sin ajuares o con ajuares elaborados con materiales perecederos.

### Individuo I-6

La mujer I6 también tiene una mandíbula y cráneo gráciles. Presenta un fuerte desgaste dental, aunque no se identificaron procesos degenerativos, por lo que es posible que sea una mujer mayor, o al menos de más edad que la anterior. No se ha podido calcular su estatura debido al mal estado de conservación en que se encuentra. La longitud de su esqueleto era de 1,55 m (cabeza - pies). Fue colocada en decúbito supino sobre el individuo I5, un varón adulto, y entre los individuos I2 e I7. Le pusieron como ajuar funerario, varios objetos: dos hachas, una azuela y cinco pulidores junto a la rodilla izquierda y sobre la pierna derecha dos láminas, una azuela, dos hachas y un cincel (Figura 4). De ellos podemos decir que son el kit de herramientas de supervivencia de cualquier sociedad agraria. Están representadas todas las herramientas usadas en la época menos una, la lanza y el propulsor usadas para cazar. De hecho, ningunas de las mujeres enterradas en El Caño tiene asociado como parte de su ajuar funerario estos dos tipos de artefactos los cuales parecen estar reservados exclusivamente a los varones.



Figura 4. Herramientas encontradas junto a la mujer I6, tumba T1.

De las herramientas colocadas a esta mujer podemos decir que: 1) las hachas eran usadas para cortar madera, aunque también pudieron haber sido empleadas como armas de guerra, sobre todo cuando son muy grandes. En este caso las hachas son pequeñas. En El Caño, las de mayor tamaño están asociadas siempre a los varones; 2) las azuelas pudieron haber sido usadas para devastar madera pero también como herramienta agrícola, para hacer surcos en la tierra y cortar pequeños brotes; 4) los cinceles son herramientas pensadas para trabajar la madera, para desgajar grandes bloques o hacer un trabajo fino de tallado artesanal; 4) los pulidores se usaban en el pulido de cerámicas; por último, las finas láminas de calcedonia son herramientas para cortar materiales blandos (cuero, carne, entre otros). Se caracterizan por presentar los márgenes muy afilados por lo que eran usadas como cuchillos. Por el tipo de herramientas con que fue enterrada, consideramos que la I6 fue una mujer trabajadora, artesana y agricultora. Llama la atención que en esta tumba, habiendo mujeres, no se hubiesen colocado en ella metates y manos de moler (unas herramientas típicamente femeninas usadas para moler grano), algo que si pusieron en T7 una tumba colindante que veremos más adelante, en la que también fueron enterradas algunas mujeres.

Una de las maneras de llegar al conocimiento del papel e importancia de la mujer en El Caño es observando la manera en que estas fueron tratadas y colocadas en los enterramientos. En la Figura 3 pueden ver a las dos mujeres de la T1, estas fueron colocadas junto a dos individuos infantiles de la misma edad aproximadamente (12 años). Es interesante que se haya colocado el mismo número de mujeres que de niños y que a las mujeres se les haya dado tanto espacio. Creemos que esto responde a la intención de representar a la mujer como cuidadora de las nuevas generaciones y a la importancia de su papel como tal.

En definitiva, en la T1 vemos a la mujer que si bien no ocupa el centro del enterramiento, la posición más importante, si se la incluye representando los roles tradicionalmente asociados a la mujer, la de madre, cuidadora y desarrolladora de múltiples tareas relativas a la subsistencia.

## **Los entierros de mujeres de la tumba T4**

La T4 es una tumba también del Período Cerámico Tardío Fase B. Una vez acondicionado el espacio para el entierro, se dispusieron en su interior 32 individuos: 26 varones, 3 mujeres y 3 niños (Figura 5). El número de

individuos es muy elevado en relación con el tamaño de la fosa que los alberga, lo que obligó al apilamiento masivo de los cuerpos en el momento del enterramiento. Por lo que respecta a su colocación, catorce esqueletos aparecieron dispuestos en decúbito prono, dieciséis decúbito supino, uno en decúbito lateral izquierdo y un cráneo y maxilar también en decúbito lateral izquierdo. Teniendo en cuenta el tipo y cantidad de artefactos que componen sus ajuares funerarios, el I1 (un varón adulto) es, sin lugar a dudas, el de mayor estatus<sup>1</sup>. Ocho individuos parecen haber sido enfardelados (envueltos con telas y resinas antes de ser enterrados) incluidos dos de las tres mujeres de esta tumba. A continuación pasamos a describir los enterramientos de las mujeres.

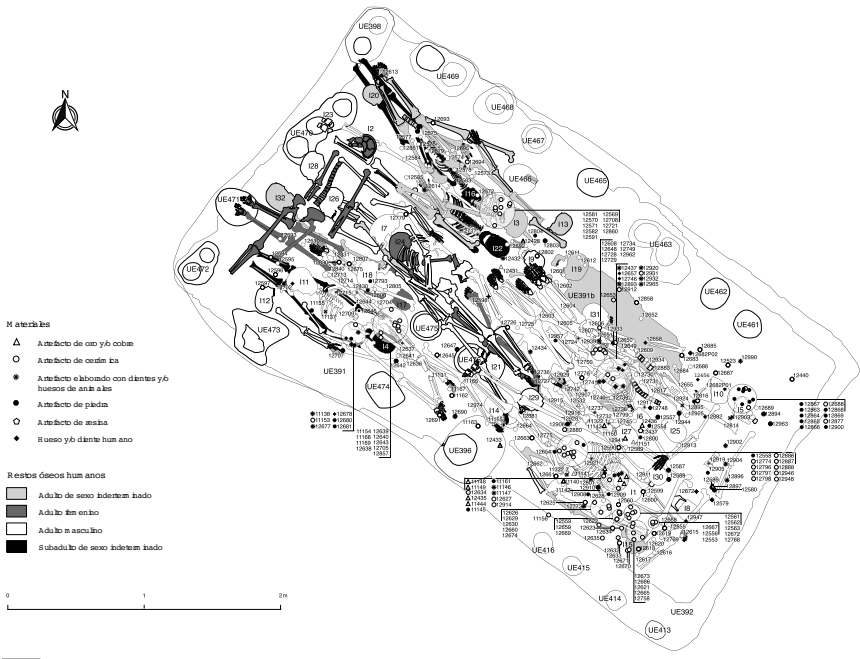


Figura 5. Plano de la inhumación de la tumba T4.

## Individuo I-2

Es una mujer joven de entre 25 y 35 años, edad estimada a partir del desgaste dental. El sexo fue determinado por la morfología y robustez de la

1. Es interesante constatar que a pesar de ser la persona más importante, no fue enterrada en el centro del grupo lo cual es una anomalía dentro este tipo de enterramiento.

apófisis mastoide y las dimensiones de las cabezas humerales y femorales. Fue depositada en decúbito prono con la cabeza orientada al NO y la caraladeada hacia la izquierda. La longitud total del esqueleto es de 1,40 m (cabeza-tobillos). Calculamos que esta mujer medía entre 1,55 y 1,59 m. No nos pareció que estuviese enfardelada, ya que sus rodillas y sus tobillos estaban muy separados. Tiene una marca de corte en el cráneo, realizada con un instrumento afilado y con movimiento de vaivén. Presenta un desgaste dental en los dientes delanteros muy marcado. También se observó que tenía una caries oclusal incipiente en un molar secundario y una marcada periodontitis, con pérdida horizontal de hueso, en su mandíbula. Los desgastes y la periodontitis son patologías comunes en todos los individuos de El Caño sean estos mujeres o varones. No encontramos artefactos asociados a ella.

### **Individuo I-17**

Se trata de una mujer de entre 25 y 30 años, edad estimada en función a la fusión de sus epífisis, todas fusionadas, con la excepción de la epífisis medial de la clavícula. La cabeza femoral izquierda y el isquión son muy gráciles, al igual que las vértebras lumbares, los huesos de las manos, las epífisis distales de los húmeros, la cabeza del radio izquierdo, su clavícula izquierda, sus fémures y el astrágalo y el peroné derecho. Fue depositada extendida en decúbito prono junto a la pared SO de la fosa, con la cabeza hacia el SE y la cara apoyada en el suelo. Las rodillas, los tobillos y caderas estaban uno muy cerca del otro por lo que pensamos fue enterrada enfardelada. La longitud total de su esqueleto in situ era de 1,43 m (desde el cráneo hasta las epífisis distales de las tibias). Su altura estaría entre 1,49 y 1,55 m. Los incisivos son en pala y muestran un desgaste importante. Tiene sarro en varios dientes y caries oclusales importantes en dos molares, con afectación de la dentina en ambos casos. No encontramos artefactos asociados a ella.

### **Individuo I-24**

Es una mujer de entre 25 y 40 años, edad estimada a partir del desgaste dental. La apófisis mastoide izquierda, la rótula del fémur derecho, la cabeza femoral de la cadera derecha y las epífisis de cúbito y radio del brazo izquierdo son muy gráciles. Fue depositada en decúbito supino, con la cabeza orientada al NO. Sus piernas estaban juntas y estiradas lo que indica que fue enfardelada. La longitud total de su esqueleto in situ era de 1,43 m. Se estima que tenía una altura de entre 1,48 y 1,49 m. Presenta incisivos en pala, con

un desgaste diferencial importante con respecto al resto de dientes. También tienen cíngulo, ligeras líneas de hipoplasia, periodontitis caries y sarro. No encontramos artefactos junto a ellas. Lo que si encontramos junto a ellas fueron niños.

La Figura 5 muestra un plano de la inhumación múltiple de la T4. En este caso puede apreciarse mejor, que en el caso de la T1, la proximidad existente entre las mujeres y los niños y una mayor separación entre estos y el grupo de cuerpos colocado al E constituido exclusivamente por varones. También es palpable la repetición de un patrón según el cual los niños son colocados alrededor de las mujeres lo cual nos remite claramente al papel de la mujer como cuidadora. Pero, ¿cómo interpretamos el distanciamiento del grupo mujeres y niños del grupo formado por los varones? Consideramos que el que se ponga espacio por medio de estos dos grupos puede responder a la intención de equiparar a las mujeres con los niños quienes, en todas las sociedades antiguas, solían tener un estatus inferior por tratarse de individuos inmaduros.

## **Los entierros de mujeres de la tumba T7**

El entierro de esta tumba es también una inhumación múltiple de entre 28 a 41. Las osamentas han aparecido en conexión anatómica, pero en muchos casos muy incompletas, lo que nos ha llevado a pensar que fueron enterrados individuos completos e incompletos y algunas partes de cuerpos. De ellos hemos podido identificar el sexo de 37: 19 restos varones, 3 mujeres y 15 infantes (Figura 6). Por lo que respecta a su colocación, la mayoría fueron colocados boca abajo y siete individuos parecen haber sido enfardelados. El ocupante principal de la tumba es un niño de entre 9 y 10 años. Lo acompaña un varón adulto de entre 35 y 45 años de alto estatus. Estos ocupaban el centro del enterramiento. Como decíamos en la T7 fueron encontradas tres mujeres, y otros tanto restos articulados de mujeres (en total 6 restos humanos articulados pertenecientes a mujeres). A continuación pasamos a describir sus restos óseos, cómo fueron colocadas y los ajuares con que fueron enterradas.

### **Individuo I2**

Es una mujer de entre 35 y 45 años. Aunque su mandíbula es robusta, especialmente en el ángulo goníaco, los fragmentos recuperados del cráneo

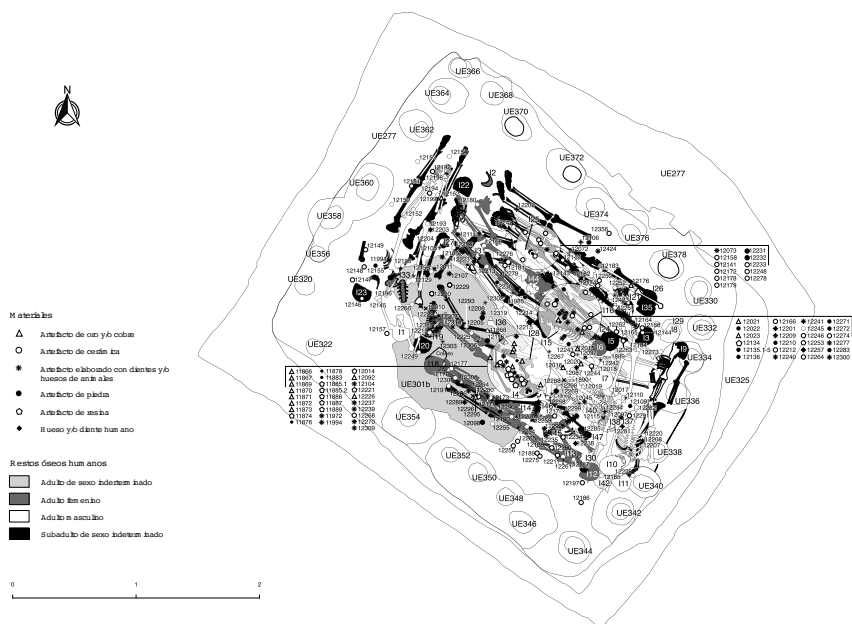


Figura 5. Plano de la inhumación de la tumba T4.

muestran poca robustez general, y la zona glabellar y la del inion son muy femeninas. Además, según las variables recopiladas del húmero, se trataría de un individuo femenino e igualmente según el diámetro de la cabeza del radio y las dimensiones del tercio superior del cúbito. Fue depositada en decúbito prono sobre los individuos I18 e I25, con la cabeza al NO. No presenta huesos del brazo derecho, ni de las piernas y pies. No se pudo calcular su estatura por la falta de huesos largos completos. En un fragmento craneal, hemos observado la presencia de lesiones compatibles con un diagnóstico de meningioma. También hemos anotado la presencia de un osteoma osteoide sésil en el cuarto metacarpiano derecho. Sus incisivos superiores centrales son en pala y con cingulo y presenta un fuerte desgaste en incisivos inferiores y superiores y caries oclusal en un tercer molar superior. No encontramos artefactos asociados a ella.

### Individuo I6

Es una mujer de entre 25-35 años, edad estimada por la morfología de la superficie auricular y el desgaste dental. Su escotadura ciática tiene forma de U y el desarrollo de sus fémures y tibias son también muy gráciles.



Fue depositada sobre el I5, y al lado del I3, en decúbito prono con la cabeza al SE. Su estatura, según las dimensiones del fémur, estaría entre 1,64-1,66 m. En la tabla externa de la calota craneal y en un fragmento del temporal izquierdo presenta porosis, circunscrita a pequeñas regiones muy concretas. Presenta dos marcas peri mortem tipo "tajo" (chop mark), una en la diáfisis del húmero izquierdo y la otra en un hueso metatarsiano. Sus dos caninos superiores tienen líneas de hipoplasia muy marcadas y tiene caries en la cara oclusal de uno de los molares. En un incisivo lateral superior tiene un surco de desarrollo. Encontramos en el área del pecho un conjunto de huesos radio de garza de un collar o una pechera o pectoral (Figura 7).

### **Individuo I12**

Es una mujer entre 25 y 35 años si tenemos en cuenta su desgaste dental y entre 30 y 40 teniendo en cuenta su sínfisis púbica, en muy mal estado. Tanto la morfología de su coxal derecho como la escotadura ciática son muy femeninas. Fue depositado sobre el I18 en decúbito lateral sobre su hombro derecho, mirando al interior de la tumba y con la cabeza al SE. Su esqueleto medía in situ 1,61 m lo que equivale a una estatura de 1,56-1,63 m. En la tibia y el fémur presenta una Periostitis muy clara y en forma de placa localizada. Las placas localizadas, con perímetro claro, pueden indicarnos zonas de infección concretas que afectaron a ambos huesos largos. Esta infección estimuló la creación de nuevo periostio en forma de placa porosa la cual quedó adherida al hueso. También tiene Periodontitis leve con pérdida horizontal de hueso en la mandíbula y el primer y segundo molar inferior tienen forámenes caecum, una malformación en forma de huecos que presentan algunos dientes y que es común en El Caño. El I12 llevaba un cinturón de dientes de felinos (12275) y una flauta (12200) en la mano izquierda (Figura 7).

Los felinos son vistos en el mundo prehispánico como seres poderosos y mágicos y sus colmillos han acompañado a chamanes en sus viajes chamánicos y otros rituales lo que podría indicar que la I12 podría ser o representar a la mujer chamana. Lleva también una flauta lo cual es consistente con lo anterior si tenemos en cuenta que la música es algo que está presente en muchos rituales y ceremonias porque incentiva al trance.

### **Individuo I13**

Se trata de una mujer de la que solo se conservan piernas y la cadera. Todos los huesos son muy gráciles y el diámetro de la cabeza femoral indica que



Figura 7. **a)** Radios de garza hallados sobre el pecho de la mujer I6; **b)** flauta de hueso y **c)** cinturón de caninos de felinos encontrados junto al cuerpo de la mujer I12. Tumba T7.

es una mujer. Presenta un osteoma ovoide, sésil, en la diáfisis del fémur izquierdo. No hallamos artefactos asociados a este individuo.

### Individuo I18

La mujer I18 fue colocada sobre la I13. Se trata de una mujer adulta de entre 18 y 25 años, edad estimada a partir de la morfología de la sínfisis púbica, que, en el momento de su fallecimiento, no estaba todavía completamente desarrollada. La longitud de su esqueleto es de 1,41 m. Estimamos que media entre 1,48-1,51 m; Presenta un osteoma sésil en la cara postero-lateral del fémur izquierdo. Un segundo osteoma en el peroné izquierdo. En este caso, además del osteoma sésil, podemos observar la presencia de hiperostosis porótica en forma de placa cribosa muy importante a ambos lados del osteoma. Tiene periostitis en el fémur, localizada en varias zonas de la diáfisis y también en las tibias.

Fue enterrada con una nariguera de oro y una flauta (Figura 8). El hecho de que esta mujer lleve una nariguera de oro le otorga cierto prestigio sobre todo teniendo en cuenta que no son comunes este tipo de artefactos en el yacimiento. Podemos decir además que no es un elemento exclusivo de la mujer porque se ha encontrado también en el entierro de un hombre en la tumba T4. Fue enterrada bajo la mujer que hemos llamado I12, lo que podría significar que su rol estaba ligado al de ella.

## Individuo I28

Los restos de la mujer I28 son los de una adulta de entre 35 y 45 años. Todos sus huesos son muy gráciles. Le faltan los huesos del tórax, los brazos y la cabeza. Fue depositada en decúbito prono, con los pies al NO. Sus dos piernas están extendidas, con las rodillas y tobillos juntos, lo que sugiere que estaban enfardeladas. Tenía una estatura de entre 1.40 y 1.52 m. Presenta dos marcas tipo "tajo" en la cadera, dos cortes en el cuello del fémur izquierdo y cuatro en la diáfisis del fémur derecho. Todas *peri mortem*, hechas después de su muerte.

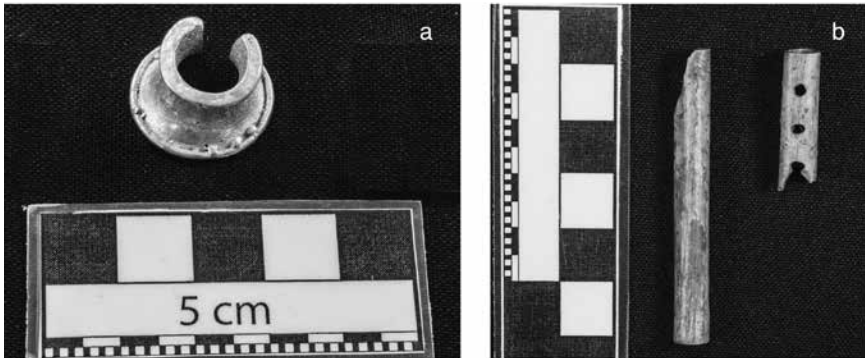


Figura 8. a) Nariguera y b) flauta asociados a la mujer I18. Tumba T7.

## Individuo I33

Se trata de una mujer de entre 25 y 35 años, edad estimada a partir de la morfología de la superficie auricular del coxal. Se conservan pocos restos óseos articulados (apenas algunas vértebras lumbares y del tórax), y huesos de la cadera en conexión anatómica estrecha. El sexo ha sido determinado a partir de la escotadura ciática de su coxal derecho, que es muy grande y abierta. Fue depositado en decúbito prono, con orientación NE-SO. No encontramos artefactos asociados a ella.

Con respecto a la colocación de estas mujeres, como en el caso anterior, estas fueron emplazadas junto a un grupo de niños. En realidad, esta tumba contiene más mujeres y niños que hombres en consonancia con el ocupante principal que es un niño. Imaginamos que seleccionaron mayormente a niños y mujeres para que lo acompañasen en su viaje de ultratumba, lo entretuviesen y cuidasen de él.

Esta tumba contenía cuatro grandes metates<sup>2</sup> y dos manos de moler que son herramientas típicamente femeninas.

## La mujer en la iconografía

Pero ¿qué nos dice la iconografía de El Caño sobre la mujer? En la Figura 9 a podemos ver una escultura de El Caño que representa a una mujer con las manos en la cara. Fueron representados sus genitales y sus pechos. Se encuentra en el Cultural Resource Center (CRC) de Smithsonian Institution en Maryland, Washington DC. Para entender lo que está haciendo tenemos el impedimento de que parte de su cabeza ha desaparecido. Sin embargo, en El Caño, en la T4, encontramos otra figura que reproduce un gesto similar (Figura 9 b).



Figura 9. **a)** Representación escultórica de una mujer. Talla en piedra (Dimensiones: 29 x 9 cm); **b)** pendiente de cobre con esmeralda en el vientre. Representa a una mujer arrancándose los ojos (Dimensiones: 77 x 63 cm).

Según Mercedes Guinea Bueno, quien estudia la iconografía del sitio (comunicación personal 2021), ambas imágenes podrían representar a una mujer arrancándose los ojos, un autosacrificio, la representación de una mujer en un acto ritual.

También encontramos figuras con rasgos femeninos en la cerámica (Figura 10). En el período Cerámico Tardío A se reproducen con profusión. Se trata de un personaje con cuatro extremidades con las piernas separadas y los brazos en alto que presenta una abertura entre las piernas que representa la vulva (Figura 10 a y b).



Figura 10. **a y b)** Platos estilo Conte Temprano decorados con figuras antropomorfas con vulva (mujeres) y atributos de sobrenaturalidad típicos del estilo Conte; **c-g)** pectorales de oro de estilo Conte Tardío decorados con figuras antropomorfas asexuadas con atributos de sobrenaturalidad de estilo Conte Temprano pero evolucionados.

Lo interesante del caso es que estas representaciones llevan cuatro marcadores de sobrenaturalidad (elementos que se colocan en algunas figuras para dotarlas de sobrenaturalidad) del Estilo Conte. Estos cuatro elementos o marcadores son: 1) las garras, 2) las crestas con triángulos, 3) los cinturones o en su defecto la cintura marcada y 4) las partes de la cabeza (nariz, ojos, boca, etc.) descomedidas, es decir, que no guardan las proporciones normales. Estas figuras, evolucionadas, se reprodujeron también con profusión más tarde a lo largo del período Cerámico Tardío B pero ya no en cerámicas sino en pectorales de oro (Figura 10 c-g), y con la particularidad de que las figuras han perdido la vulva y sus marcadores de sobrenaturalidad son más exagerados.

## Conclusión

Una buena parte del grupo de investigación de El Caño está constituido por mujeres y todas sentimos un interés especial por la vida que llevaron nuestros ancestros mujeres. Lo hecho hasta ahora ha puesto en evidencia que la mujer de El Caño era una mujer trabajadora, que se dedicaba a las labores de subsistencia y que además era madre y cuidadora. Sabemos que tocaban instrumentos musicales y que podían ocupar ciertos puestos de prestigio como el del chaman o guía espiritual. No hemos encontrado ninguna tumba en que la mujer luzca símbolos de estatus o haya sido enterrada con una cantidad inusualmente alta de ajuares funerarios ni en posición central por lo que podemos decir que no ocupó nunca una posición de mando.

## Bibliografía

Barrett, J., 2000. A thesis on agency, in: *Agency in Archaeology*. Routledge, London, pp. 61–68.

Bonnie S. Anderson, Zinsler, J.P., 1999. *A History of Their Own. Women in Europe From Prehistory to the Present*.

Brown, J., 1981. The search for rank in prehistoric burials, in: *The Archaeology of Death, New Directions in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Conkey, M.W., 1997. Mobilizing Ideologies: Paleolithic “Art”, Gender Trouble, and Thinking About Alternatives, in: *Women in Human Evolution*. London: Routledge, pp. 172–207.

Conkey, M.W., Spector, J.D., 1984. 1-Archaeology and the Study of Gender, in: Schiffer, Mi.B. (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*. Academic Press, San Diego, pp. 1–38. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-003107-8.50006-2/>.

D’Altroy, T.N., 2015. Killing Mummies: On Inka Epistemology and Imperial Power, in: *Death Rituals, Social Order and the Archaeology of Immortality in the Ancient World*. Cambridge University Press, New York.

Dommasnes, L.H., 2018. Aristokrater, kvinner, kunnskap og makt – Vik fra romertid til vikingtid, in: *VIKING, Norsk Arkeologisk Årbok*. pp. 35–62.

Engels, F., 1972. *The Origin of the Family, Private Property and the State*. International Publishers, New York.

Gero, J.M., Conkey, M.W. (Eds.), 1992. Engendering Archaeology: Women and Prehistory. *J. Interdiscip. Hist.* 23, 309–310. <https://doi.org/10.2307/205279/>.

Goody, J., 1962. *Death, Property and the Ancestors: a study of the mortuary customs of the LoDagaa of West Africa*. Tavistock Publications, Ltd., London.

Harris, O., Young, K., 1979. *Antropología y feminismo*. Editorial Anagrama, Barcelona. <https://es.scribd.com/document/454756111/374144390-Antropologia-y-Feminismo-Olivia-Harris-Kate-Young-pdf/>.

Johnson, B., 1990. *Lady of the Beasts: Ancient Images of the Goddess and Her Sacred Animals*. Harper Collins Publishers.

Kaal, J., Seijo, M.M., Oliveira, C., Wagner-Wysiecka, E., McCoy, V.E., Kraemer, M.M.S., Kerner, A., Wenig, P., Mayo Torné, C., Mayo Torné, J., 2020. Golden artefacts, resin figurines, body adhesives and tomb sediments

from the pre-Columbian burial site El Caño (Gran Coclé, Panamá): Tracing organic contents using molecular archaeometry. *J. Archaeol. Sci.* 113, 105045. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2019.105045/>.

Mayo, J., Mayo, C., 2013. El descubrimiento de un cementerio de élite en El Caño: indicios de un patrón funerario en el valle de Río Grande, Coclé, Panamá. *Arqueol. Iberoam.* 20, 3–27. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1311235/>.

Mayo, J., Mojica, A., Ruíz, A., Moreno, E., Mayo, C., De Gracias, G.I., 2007. Estructuras arquitectónicas incipientes y áreas de explotación minera prehispánica de las cuencas de los ríos Grande y Coclé del Sur, Panamá. *Rev. Espanola Antropol. Am.* 37, 93–110.

Mayo Torné, J., 2017. El Caño, in: *Golden Kingdoms: Luxury and Legacy in the Ancient Americas*. Getty Publications, Los Ángeles, CA., p. 62.

Mayo Torné, J., 2015. El Caño, in: *Guerreros de Oro. Los señores de Río Grande en Panamá*. Editorial Carible, Panamá, pp. 24–59.

Mayo Torné, J. (ed.), 2020a. El Caño. Memorias de Excavación 2008 a 2011 y 2013 a 2017., Julia Mayo Torné (ed.). ed. Fundación El Caño - Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT), Contacto Gráfico. Bogotá, Colombia.

Mayo Torné, J. (ed.), 2020b. El Caño. Memorias de Excavación 2008 a 2011 y 2013 a 2017. Materiales., Julia Mayo Torné (ed.). ed. Fundación El Caño-Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT), Contacto Gráfico. Bogotá, Colombia.

Mayo Torné, J., Mayo Torné, C., Bueno, M.G., Hervás Herrera, M.Á.H., Herrín López, J., 2016. La tumba T7 de la Necrópolis de "El Caño", tradición arqueológica gran coclé, Istmo de Panamá. *Arqueol. Iberoam.* 8, 30–43. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1317023/>.

Mayo Torné, J., Mayo Torné, C., Guinea Bueno, M., 2021a. Funerary Rituals among the Elite of the Río Grande Chiefdom, Panama: Preparations for the Final Journey of a Powerful Coclé Warrior, in: *En Pre-Columbian Art from Central America and Colombia at Dumbarton Oaks, Pre-Columbian Art at Dumbarton Oaks*. Dumbarton Oaks, Washington, DC, p. 758.

Mayo Torné, J., Mayo Torné, C., Guinea Bueno, M., Hervás Herrera, M.Á., Herrín López, J., Alfredo Fernández-Valmayor Crespo, 2021b. Social Complexity at El Caño., in: *Pre-Columbian Central America, Colombia, and Ecuador: Toward an Integrated Approach*. Dumbarton Oaks, Washington, DC., p. 482.

Mayo Torné, J., Mayo Torné, C.M., Bueno, M.G., Herrera, M.Á.H., Herrín López, J., 2020. Approach to the Study of the Phenomenon of Multiple Burials at El Caño, Panama. *Lat. Am. Antiq.* 31, 20–39. <https://doi.org/10.1017/laq.2019.99/>.

Mercedes Guinea Bueno, Mayo Torné, J.C., 2013. La armadura dorada de un cacique coclé: los pectorales de oro del ajuar del individuo principal de la Tumba 2 de la necrópolis de El Caño (900-1020 d. C.). *Rev. Espanola Antropol. Am., Dossier:Tecnología y cultura en los Andes* 43, 307–327. [https://doi.org/10.5209/rev\\_REAA.2013.v43.n2.44012/](https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2013.v43.n2.44012/).

O'Shea, J., 1981. Social configurations and the archaeological study of mortuary practices: a case of study, in: *The Archaeology of Death, New Directions of Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Pader, E., 1982. Symbolism, Social Relations and the Interpretation of Mortuary Remains. *International Series* 130. Oxford: B.A.R.



# NATA

500  
1522 - 2022

